

Escuela Nacional de Conservación, Restauración
y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”

Memorias del 5° Foro Académico 2012

“Se deja estar y olvidar”¹ Avatares del museo comunitario en la antigua Costa de Oro

Danilo Ivar Duarte

5to foro
académico

ISBN: 978-607-484-464-1

foroacademicoencrym@gmail.com

www.foroacademicoencrym.com

Resumen

Se indagan las presiones a las que se ven sometidas las poblaciones nayaritas que tienen museos comunitarios. Cobijados bajo el paradigma de la participación social, los museos nayaritas y los comités vecinales que los lideran están sujetos a un conjunto de factores estructurales: el fenómeno migratorio y el saqueo arqueológico, que inhiben el espesor de las actividades que deben realizar. Estas dos variables aparecen de manera recurrente en las conversaciones y entrevistas con los informantes. Por otra parte, luego de un riguroso análisis de los procedimientos que regulan la emergencia de la retórica museográfica, caracterizada por la existencia de un *sujeito emisor colectivo* compuesto por dos agentes culturales: comunidad y promotores, en los museos se observa la disputa de los saberes. Así, dichas variables tejen una urdimbre de condicionantes que desafían la imaginación de los gestores culturales locales para sacar adelante el proyecto de museos en la entidad del occidente.

Palabras clave

Museos comunitarios, migración, saqueo arqueológico, disputa de saberes.

Introducción

El texto indaga las presiones contextuales a las que se ven sometidas las poblaciones nayaritas que tienen museos comunitarios² en funcionamiento. La inquietud por cono-

¹ Frase mencionada por Alejandro Solís en el municipio de Ahuacatlán, Nayarit, durante trabajo de campo en el 2009.

² En México se reconocen, a lo menos, dos tendencias teórico-metodológicas

cer el estado del arte y profundizar en estas manifestaciones museográficas tiene su origen en el llamado de atención que realiza Pérez-Ruiz en cuanto a detenerse en el análisis de los museos creados bajo el paradigma de la participación social, señalando que hay “una tarea pendiente” a este respecto, lo que redundó en un vacío en el estudio de la museología y la museografía mexicanas. Atendiendo a dicha convocatoria se presenta este texto, compuesto por dos cuerpos centrales y una discusión final, a saber: el tránsito de una “vieja” hacia una “nueva” museología y los orígenes del paradigma participativo; los resultados del análisis de los datos de campo, en el que se conceptualiza y exponen las variables estructurales que inciden en el devenir de las juntas vecinales (JV) responsables de los museos, y un apartado de conclusiones, donde se señalan los desafíos que éstos enfrentan en cuanto a cómo reactivar, desde una lógica de agencia, la participación ciudadana en torno del patrimonio local y el museo comunitario.

El tránsito desde una “vieja” hacia una “nueva” museología

La historiografía de la museología mexicana ofrece un conjunto de reflexiones que permite afirmar la existencia de una museo-

para la creación de museos comunitarios: una iniciada por el INAH-Prodefem (1983), proyecto centralizado, cuyo legado puede observarse hoy en el estado de Nayarit (1991-), y otra, también impulsada desde el INAH, pero desde sus unidades estatales: Oaxaca. Para profundizar en la tendencia oaxaqueña, véase: D. Duarte, *Tensiones y desafíos en la gestión del museo comunitario: El caso de la UMCO*, 4.º Foro Académico de la ENCRyM, 2011; para un análisis comparativo de las metodologías: D. Duarte, “Se deja estar y olvidar”. *La apropiación comunitaria del museo en los estados de Oaxaca y Nayarit*, tesis de maestría, ENCRyM, 2011.

logía local tradicional, sometida, a fines de los años sesentas del siglo XX y en adelante, a una serie de críticas que consentirán la emergencia de una “nueva museología”. A partir de la creación del Museo Nacional, la narrativa museográfica tendió a la imbricación de lo prehispánico con la Independencia y, con ello, a dar cuenta del surgimiento de un nuevo sentido de la identidad colectiva mexicana. Al alero del positivismo científico imperante, esta “vieja” museología le confirió al museo una utilidad pública caracterizada por cumplir funciones patrióticas, educativas y científicas que permitieron entregar a la sociedad una “enseñanza objetiva” de la historia, al tiempo que la apreciación estética del material arqueológico reeducaba los valores occidentalizados de la incipiente nación.³ Precisamente en esta dinámica entre un museo de corte patriótico y uno científico se identifica la génesis de la primera museología mexicana, cuya función es la de ajustar “el tiempo mediante la producción de una cultura de la historia recordada, de la historia-monumento”.⁴ Este objetivismo museográfico, característico de los primeros museos nacionales, implicó un proceso de gestión de la memoria, cuya finalidad consistió en definir arbitrariamente el presente, “lo nacional”, para lo que fue necesario situar la mirada en un doble sentido: hacia atrás, desde un presente inmóvil, “moderno”, suerte de etapa culminante de las fases anteriores y, desde un pasado, también estático, fuente mítica desde la que se nutre el “corpus cultural” que pretende dar luces al presente nacional.⁵

De la mano de intelectuales como Octavio Paz y Guillermo Bonfil, se inaugura una serie de cuestionamientos a los precep-

³ L. G. Morales Moreno, “Presentación” a “Nueva museología mexicana (primera parte)”, en *Cuicuilco*, pp. 7-8.

⁴ L. G. Morales Moreno, “Museológicas. Problemas y vertientes de investigación en México”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, p. 57.

⁵ G. Paluffo Linari, “El museo: Un espacio para la memoria”, en M. Ulriksen de Viñar, *Memoria social. Fragmentaciones y responsabilidades*, pp. 135-140.

tos político-ideológicos que guiaron el accionar de la vieja museología y de los museos-templos como dispositivos al servicio de la nación. Para la antropóloga Maya Lorena Pérez-Ruiz, los movimientos sociales de 1968 constituyen un parteaguas del que surge una nueva corriente teórico-filosófica, en cuyo seno coexisten dos paradigmas museales, ambos coincidentes en su carácter litigante ante “los discursos estatistas y hasta folclorizantes de los primeros museos nacionales”, a saber: los arquetipos de la museología educativa y comunicativa, y el de la participación social.⁶

El paradigma de la museología participativa

Al paradigma participativo lo caracteriza su inclinación por establecer un vínculo directo con los creadores de la cultura, en busca, con ello, de propiciar experiencias museográficas alternativas que den voz y visibilicen a las distintas comunidades, al tiempo que centra su producción cultural en los distintos —en tanto que productores, consumidores y gestores de sus propios patrimonios y de su cultura— grupos sociales.⁷

Desde la perspectiva de Pérez-Ruiz, resulta complejo identificar con claridad el momento exacto del advenimiento de la museología participativa, por cuanto se observa solapada en una nube de disputas valóricas con aquella que la precedió. No obstante, reconoce en el antropólogo Guillermo Bonfil un papel crucial en lo que respecta a la crítica de la museografía nacionalista, y a la función que le compete al “nuevo museo”. En este sentido, el trabajo que Bonfil realizó en el Museo Nacional de Culturas Populares (MNCP) en torno de la investigación, el di-

⁶ M. L. Pérez-Ruiz, “La museología participativa: ¿Tercera vertiente de la museología mexicana?”, “Revisiones y reflexiones en torno a la función social de los museos”, en *Cuicuilco*, pp. 87-110.

⁷ *Ibidem*, p. 92.

seño y el montaje de los núcleos expositivos, se convirtió en el camino para hacer frente a un sistema de valores monolítico y desgastado que perseguía la sacralización de las manifestaciones de una “alta cultura”, y negaba la presencia de las expresiones propias de los grupos subordinados. En este orden de ideas, el MNCP debía convertirse en un espacio de y para las clases subalternas y los pueblos colonizados; en un medio de la expresión de dichos sectores, cuya gestión debería estar sujeta ineludiblemente a los principios de la participación social y al compromiso político con las culturas distintas de la hegemónica,⁸ los cuales permiten afirmar de él su transformación en el “escaparate de transmisión de subalternidades”.⁹

Para Pérez-Ruiz, el MNCP comparte con los museos comunitarios mexicanos el paradigma de la participación social. Si bien es cierto que las retóricas de éstos no necesariamente se perfilan como antihegemónicas, también lo es que, teniendo en cuenta que en muchos casos los habitantes de las localidades en los que se encuentran han decidido su creación, desarrollo o desaparición, se enmarcan en la corriente participativa. No obstante la proliferación de proyectos que se encuadran dentro de esta corriente museológica, la autora denuncia que éstos no han sido objeto de una reflexión ni de un análisis concienzudo, lo que está generando un vacío en el estudio de la evolución de esta disciplina en México. Señala que un análisis de lo que ha significado para

⁸ M. L. Pérez-Ruiz, “En su voz. Aportaciones de Guillermo Bonfil a la museología mexicana”, en *Cuadernos de Antropología y Patrimonio Cultural*, pp. 4-12.

⁹ L. G. Morales Moreno, “Museológicas”, *op. cit.*, p. 57. No obstante el título conferido por el museólogo Morales Moreno, la presencia en las vitrinas de “lo popular” hace que el mensaje se inmovilice, transfigurado en una dramatización estática: “La gramática objetivada del espacio fragmentario de cualquier museo construye una habilitación cognoscitiva lineal. [...] De modo semejante al de la representación de las cosas en la historia, la experiencia museográfica del MNCP somete el conocimiento a otra monumentalización. O mejor dicho, a una estetización de lo subalterno”.

la museología mexicana la irrupción de la participación social en los museos es una tarea aplazada, por lo que abordarla contribuiría a identificar sus problemas y los límites de esta propuesta. En atención a ese llamado, este trabajo se propone realizar un análisis crítico de los museos comunitarios —en tanto que confesos practicantes del paradigma participativo— nayaritas.

El caso nayarita: entre la Costa de Oro¹⁰ y el Gran Nayar

El programa de museos comunitarios en Nayarit tiene como agente catalizador al antropólogo Raúl Andrés Méndez Lugo,¹¹ quien, en 1991, abandona los cuarteles centrales del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en el D. F. para asumir la dirección del Centro INAH-Nayarit, lugar en donde inaugura un proyecto museográfico comunitario influido por los principios de Rivière, De Varine y Bonfil Batalla. Méndez Lugo considera la nueva museología como una alternativa para democratizar las acciones en torno de la investigación, la conservación y la difusión del patrimonio en todas sus expresiones culturales y naturales, con la cual se enfrentan los intentos por enajenarlo, comercializarlo y destruirlo.¹² Siguiendo la tríada mu-

¹⁰ Se le denominó *Costa de Oro* a la faja costera del noreste del estado, municipio de Santiago Ixcuintla, por cuanto la siembra y cosecha del tabaco significaron ganancias superlativas tanto para los cultivadores como para los comerciantes. De las 60 000 ha que se sembraban en la década de 1960, hoy sólo alcanzan las 7 200.

¹¹ CECAN, Currículum Vitae Raúl Andrés Méndez Lugo, 2009, disponible en <<http://www.minommex.galeon.com/cvitae2207748.html>>, consultado el 10 de noviembre de 2012.

¹² R. A. Méndez Lugo, “La nueva museología, 30 años después: Necesidad de puesta al día del paradigma. El caso mexicano”, disponible en <<http://minommex.galeon.com/aficiones2209869.html>>.

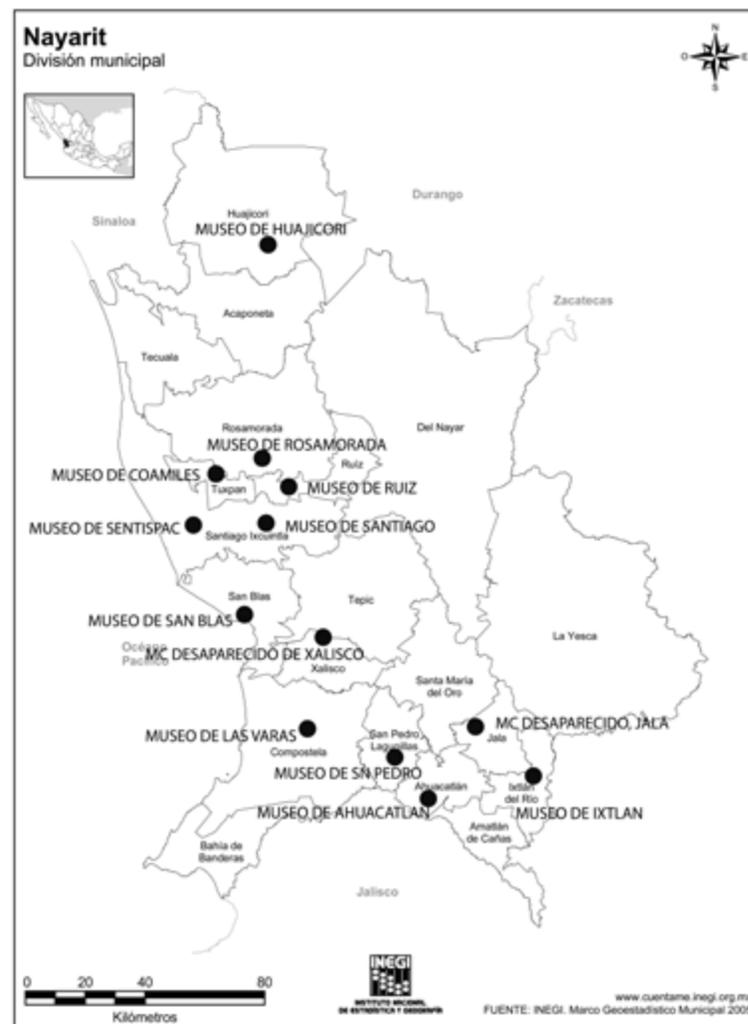


Figura 1. Museos comunitarios en Nayarit al 2010

Fuente: Elaboración del autor con base en <www.cuentame.inegi.org.mx>

seológica de De Varine (territorio-patrimonio-comunidad) y el concepto de *cultura popular* o *subalterna* planteado por Bonfil, el antropólogo indica una serie de principios que deben aplicarse en la labor de promoción social que implica la creación de un museo comunitario, a saber: investigación participativa, cultura popular o subalterna, formación regional, educación popular y museografía comunitaria, siendo estas categorías las que estructurarían hoy el movimiento de la nueva museología,¹³ mientras que su apuesta metodológica se yergue sobre tres pilares: los diagnósticos, los autodiagnósticos comunitarios y la conformación de grupos de trabajo locales.¹⁴ A través de dichos postulados teórico-metodológicos, el antropólogo encabezó una política cultural de fomento y asistencia técnica al museo comunitario entendido como

un espacio de reflexión del colectivo social, que tiene por objeto promover, investigar, conservar, y definir el patrimonio natural y cultural que posee una comunidad determinada, principalmente con fines educativos para el fortalecimiento de la identidad cultural y el desarrollo integral de la población.¹⁵

Así, desde 1992 hasta el 2010 los museos creados en el estado se pueden cifrar en 13, además de un par de procesos que aún no se han consolidado. No obstante, esta cifra global debe modificarse por cuanto, a lo menos, dos museos más que han desaparecido, quedando un recuento actualizado de 11.

¹³ R. A. Méndez Lugo, "Teoría y método de la nueva museología en México. Una experiencia de organización social a partir de la gestión cultural", en *mus-A*, p. 46.

¹⁴ Estos grupos de trabajo serán los que luego se transformarán en las juntas vecinales (JV), responsables de catalizar el proceso de apropiación del museo, al mismo tiempo de constituirse en los organismos coadyuvantes del INAH para la preservación del patrimonio nacional.

¹⁵ L. González Cirimele, *Mosaico de sentidos visuales. Análisis semiótico-discursivo de dos museos comunitarios en Oaxaca*, p. 3.

Los museos comunitarios y la incidencia de factores estructurales

Conociendo los postulados teórico-metodológicos que guían la creación del museo comunitario nayarita, y el llamamiento de Pérez-Ruiz para iniciar investigaciones sobre los museos de estirpe participativa, este apartado da cuenta de las presiones contextuales que afectan el devenir del museo. Estos factores se han categorizado como estructurales debido a la incidencia generalizada que tienen sobre las acciones que realizan los museos nayaritas, condicionando su desempeño y el espesor de las actividades culturales que, como ideal teórico, están llamados a realizar.

a) Los factores de orden migratorio

Nayarit se ha caracterizado por ser una entidad con una vasta tradición expulsora de migrantes,¹⁶ pudiéndose identificar su origen en el Programa Bracero (1942-1964), o incluso antes, desde el sistema de "enganche". Los efectos de esta persistente dinámica se observan, por un lado, en los altos índices de intensidad migratoria, en donde 84% de las poblaciones que tienen museos presentan indicadores en sus niveles medio, alto y muy alto,¹⁷ y, por el otro, en el despoblamiento de las localidades rurales de la entidad (9 de los 20 municipios), el cual alcanza índices alarmantes, que rodean 66% de ellas.¹⁸ Tal situación le permite sostener al científico social Gómez Gutiérrez (2010) que Naya-

¹⁶ G. Vega y L. Huerta, "Hogares y remesas en dos estados de migración internacional: Hidalgo y Nayarit", en *Papeles de Población*, p. 68.

¹⁷ Conapo, "Indicadores demográficos básicos 1990-2030".

¹⁸ O. Mojarro y G. Benítez, "El despoblamiento de los municipios rurales de México, 2000-2005".

rit es un estado con múltiples dimensiones migratorias, en donde se observan movimientos transregionales, intrarregionales y transnacionales.¹⁹

Con estos antecedentes como telón de fondo, cabe preguntarse cómo afecta el fenómeno migratorio a las JV responsables de liderar el proyecto del museo. A la luz de los datos y la información recabados durante el trabajo de campo, observaremos el movimiento intramunicipal, no sólo de jornaleros, sino también de profesionales, así como la migración de nayaritas hacia la frontera norte.

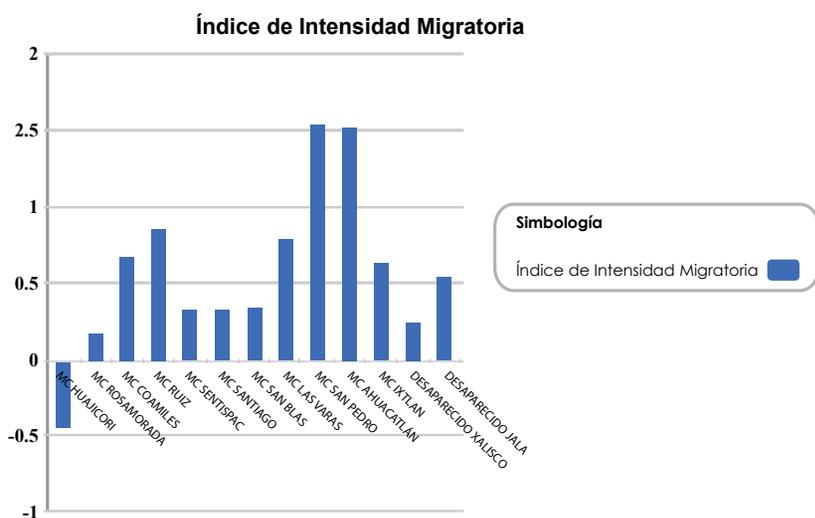


Figura 2. Índice de intensidad migratoria. Comunidades nayaritas que tienen museos. Sobre cero el indicador da cuenta de una intensidad media, alta y muy alta. Fuente: Elaboración del autor con base en Conapo 2000²⁰

¹⁹ A. Gómez Gutiérrez, “Nayarit como un estado de múltiples dimensiones migratorias”, en *Revista Fuente*, pp. 15-21.

²⁰ Los datos desagregados del índice de intensidad migratoria del Censo 2010 aún no se publican, por lo que he tomado el indicador desagregado producto del Censo del año 2000.

La JV Pro-Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Cultural de Coamiles está compuesta por ejidatarios que se dedican al trabajo agrícola, así como por profesionales egresados de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), todos afectados por el fenómeno migratorio: los primeros, a pesar de tener tierras en el llano costero nayarita, se ven obligados, en ocasiones también por curiosidad, a migrar temporalmente al campo californiano, para luego volver a su rancho. Los segundos, ingenieros agrónomos, sostienen, con cierto halo de frustración, que la prioridad para varios miembros de la JV es obtener un trabajo estable que les permita asegurar el sustento familiar mes a mes y, sólo en segundo término, pensar en acciones concretas en beneficio del museo, de tal forma que deben moverse constantemente por el estado persiguiendo, como los jornaleros, las temporadas de siembra y zafra de la producción local, lo que los lleva a una suerte de ejercicio nómada por la entidad. Algo similar ocurre en el ejido de Sentispac, municipio de Santiago Ixcuintla, en donde el presidente de la JV está consciente del impacto que tiene la migración en la comunidad:

La gente que migra aquí es a Estados Unidos. Aquí en la época en que hay trabajo es desde octubre a marzo. Octubre, porque se empiezan a preparar las tierras, principalmente se siembran de frijol y tabaco. El tabaco en pocas cantidades, pero frijol sí, entonces el trabajo de la gente comienza preparando las tierras hasta la cosecha, cuando se levantan en febrero, marzo o abril, cuando muy tarde. Entonces, entre abril y octubre la mayoría de la gente que no tiene tierra, que no tiene trabajo, migra, y luego en octubre, ahorita, están llegando para atrás las gentes que se fueron por ahí por abril, mayo.²¹

²¹ Entrevista realizada por Danilo Duarte al presidente de la JV del Museo de Sentispac, Alfonso Zepeda García.

Según el parecer de los líderes de las JV de Coamiles, Sentispac, San Pedro Lagunillas, Ahuacatlán y Las Varas, los jóvenes de estos municipios se manifiestan más interesados en comprar un boleto de camión con destino a Tijuana, Nogales o Mexicali, que en quedarse en el pueblo y vincularse con el museo. Lo anterior tendría su explicación en que las actividades complementarias que estos museos realizan son más bien nulas, por lo que no han logrado seducir la atención de estas audiencias y, menos todavía, su interés por participar en el proyecto; de la novedad que en un principio resultó ser, se ha pasado a un sentido de apatía hacia el mismo; de ahí que, en palabras de uno de sus ex líderes, el museo “se deja estar y olvidar”. Dichos dirigentes dan cuenta de que las poblaciones se están vaciando: si bien en un principio los retornados aparecían cada año para la fiesta del pueblo, en la actualidad, poco a poco, empiezan a distanciar las visitas al mismo. Esta percepción local la respaldan los datos que indican que Nayarit tiene una tasa de crecimiento promedio anual negativo, que roza los índices más altos a escala nacional.²²

Con los casos expuestos ejemplificamos cómo los derroteros migratorios se ven catalizados, en muchos casos, por necesidades concretas de mejora en la calidad de vida de la población local, afectando, y en algunos casos fracturando, iniciativas que precisan del compromiso y la participación estable de la población, como lo es el proyecto del museo comunitario.

b) La disputa de los saberes

La retórica museográfica de los museos comunitarios se caracteriza por emanar de un *sujeto emisor colectivo* (SEC) compuesto por dos agentes culturales: la comunidad y los promotores sociales. De esta forma, cada agente que participa en dicha pro-

²² O. Mojarro y G. Benítez, *op. cit.*, p. 192.

ducción discursiva “ocupa un lugar que determina el valor de lo que expresa y que por lo tanto condiciona dicha relación con su interlocutor”.²³ Es así como emergen de la imbricación intercultural de intereses los textos verbo-visuales que constituirán el mensaje comunitario del museo; de ahí que la pregunta que cabe responder es hacia qué lado se inclina la balanza discursiva en los museos comunitarios nayaritas. Para ello, haré mías las variables del análisis semiótico-discursivo en el contexto de los museos comunitarios, rescatando de ellas algunos de los procedimientos de control del discurso que se ejercen tanto desde su exterior como desde su interior.²⁴ Entre los primeros se cuenta el ritual de la circunstancia, referido al lugar en el que se produce el discurso y en el cual se prohíben determinadas conductas y se fomentan otras, *i. e.*, el actuar solemne y ritualizado, o bien el “No tocar”, siempre presente en el museo tradicional, y entre los segundos, los comentarios y las disciplinas. El comentario es un tipo de discurso ya dicho que, por su relevancia, y cierto grado de verosimilitud que lo reviste, es replicado permanentemente y reaparece en otros constructos retóricos: los textos jurídicos, científicos y, en alguna medida, los religiosos. Por su lado, las disciplinas participan controlando el discurso, toda vez que regulan la producción semiótico-discursiva, al limitar las condiciones de elaboración a sus horizontes teórico-metodológicos.

Desde sus postulados teóricos, el museo comunitario es considerado un organismo que surge “de y para la comunidad”.²⁵

²³ L. González Cirimele, *op. cit.*, pp. 31-80.

²⁴ Los procedimientos de control externo están constituidos por dos grupos. El primero de ellos está integrado por el tabú del objeto, el ritual de la circunstancia y el derecho exclusivo a la emisión discursiva, mientras que el segundo se relaciona con el juego de verdad/falsedad en el museo. Por su parte, los procedimientos internos de control están ligados a los comentarios, el autor y las disciplinas.

²⁵ R. A. Méndez Lugo, *Mapa situacional de los museos comunitarios de México*.

No obstante, el ritual de la circunstancia actúa inhibiendo las conductas de la población, tal como ocurre en un museo “tradicional”. Observamos, por ejemplo, que a través de advertencias tales como “Favor de no tocar”, “Gracias por guardar silencio”, o de la existencia de un “reglamento interno para usuarios y responsables del museo”,²⁶ se norma celosamente el comportamiento del visitante, incluso el del propio colaborador del mismo, pudiéndose afirmar cierta contradicción en términos de concebir el museo comunitario como un espacio para la emancipación del colectivo social y la demanda por un comportamiento “adecuado” en este “templo comunitario”. De esta manera, el “nuevo museo” se convierte en uno tradicional a escala, que replica ciertas regulaciones conductuales.

Por otro lado, vemos que la producción discursiva museográfica está integrada por una serie de comentarios de textos disciplinarios que regulan y orientan dicha retórica, lo que a su vez genera otros discursos y comentarios en los visitantes que contribuyen a reproducir esos saberes. Para el caso de nuestro objeto de estudio, dichos comentarios se refieren, principalmente, a textos de orden arqueológico, histórico, geográfico y jurídico. De este modo, si bien es cierto que las comunidades tienen la capacidad de elaborar sus propios discursos, independientemente de ciertas doctrinas académicas, al momento de observar sus contenidos vemos que están dominados por los comentarios disciplinarios de orden erudito. Podemos dar cuenta de que tanto comentarios como disciplinas están interrelacionados y que mutuamente se posicionan frente a los saberes locales, fortaleciéndose.

En la mayoría de los museos²⁷ se apreció un lenguaje especializado en el tratamiento de las cédulas explicativas. En otros,

Informe de la misión realizada por los estados de Colima, Jalisco y Nayarit, p. 10.

²⁶ Entre otras advertencias destacan: “Prohibido Tocar” [sic], “No tocar”, “¡No me toques solo mirame!” [sic], “¡Silencio!”, entre otras.

²⁷ La fuente de datos para este análisis fueron los museos comunitarios de

si bien se observó un esfuerzo comunitario por redactar sus propios contenidos, se identificó la recurrencia permanente de lo que se conoce como *el comentario arqueológico*. También se advirtió la presencia de comentarios y disciplinas de corte jurídico, cuando vemos en cédula: “Investigar, conservar y difundir el patrimonio cultural de la nación. Nuestro Objetivo INAH. Principales artículos de la ley federal (*Diario Oficial*, 6 de mayo de 1972)”, señalándose a continuación más de una docena de artículos de dicha ley. En definitiva, extrañamos contenidos que pudieran ser producto de la instrumentación de técnicas de historia oral, o bien, el uso de la arqueología testimonial en una zona en donde los conocimientos locales en torno del material arqueológico se igualan —y, muchas veces, superan— con los de estirpe erudita.²⁸

Concluimos del análisis de los datos de los múltiples textos presentes en las salas de los museos comunitarios que el derecho a la emisión discursiva radica en los conocimientos de los equipos de asesores y promotores sociales. Una explicación para este fenómeno acaso se relacione con las debilidades del proceso de promoción social del museo, en tanto que la incapacidad de los promotores de operativizar los contenidos impartidos en fugaces y eventuales cursos de capacitación en gestión cultural, y no de museos, está desembocando en la ausencia de diagnósticos y autodiagnósticos e impulsando a trabajar empíricamente temáticas como la arqueología y la historia. En este contexto, el desafío que enfrenta el museo y sus comunidades es el de iniciar un proyecto genealógico que sitúe y promueva la igualdad de ambos conocimientos, con el propósito de alcanzar una inter-

Rosamorada, Ruiz, Coamiles, Santiago Ixcuintla, Sentispac, Las Varas, San Pedro Lagunillas, Ahuacatlán e Ixtlán del Río.

²⁸ Para profundizar en esta temática, véase: G. Zepeda García-Moreno, *Guardianes y moneros. Patrimonio arqueológico y supervivencia campesina en el sur de Nayarit*.

pretación más cercana a las representaciones y formas culturales de las comunidades.

c) El saqueo como variable estructural

El estado de Nayarit tiene una larga tradición no sólo en el aspecto migratorio, sino también en lo que se refiere al saqueo de material arqueológico. Los trabajos del francés Leon Diguët y del noruego Carl S. Lumholtz, a fines del siglo XIX, son considerados pioneros de la arqueología nayarita. En sus estudios, el antropólogo francés da a conocer Los Toriles, sitio arqueológico vecino a Ixtlán del Río, y expone el estado en el que se encontraba la pirámide circular luego de ser intervenida por el cura del pueblo, quien donaba los hallazgos a quien se asomara por su parroquia. Por su parte, Lumholtz escribió acerca de las permanentes excavaciones que realizaban los habitantes de los poblados de Ixtlán y Mexpan, informando por primera vez de la existencia de las tumbas de tiro encontradas en los pueblos de Ahuacatlán e Ixtlán.²⁹

El *boom* de las piezas de occidente puede explicarse por el marcado interés en sus cualidades estéticas. Así, entre mediados de los años treinta y finales de los sesentas del siglo pasado, se mantuvo un tráfico de piezas arqueológicas que sólo pudo contrarrestarse, según el discurso oficial, con la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972. No obstante, para la arqueóloga Gabriela Zepeda surgió otro tipo de saqueo arqueológico, promovido desde las esferas oficiales con la instalación en el estado del Fondo Nacional para Actividades Sociales (Fonapas), la creación de 19 museos

²⁹ A. Benavides, L. Manzanilla y L. Mirabell, “Arquitectura del centro ceremonial prehispánico de Ixtlán del Río, Nayarit”, en A. Benavides, L. Manzanilla y L. Mirabell (coords.) *Homenaje a Jaime Litvak*, pp. 235-272.

arqueológicos y la consiguiente “fiebre” por llenar sus estanterías.³⁰

En la actualidad, las autoridades responsables de la salvaguarda del patrimonio arqueológico sostienen que no existe un saqueo sistemático de dicho material; no obstante, sí se reconoce una “pérdida menor de piezas que eventualmente se pierden porque el patrimonio es muy grande”, y en cualquiera de los casos, “las comunidades son altamente protectoras [del patrimonio]”.³¹ En este marco cabe preguntarnos si son las comunidades y sus museos efectivos guardianes del patrimonio arqueológico en el estado. Para el director de Centro INAH-Nayarit, el museo comunitario ha contribuido a fortalecer las acciones de prevención del saqueo y destrucción de este tipo de patrimonio cultural, al mismo tiempo que ha logrado concienciar a la población acerca de la importancia que tiene la salvaguarda del patrimonio cultural nacional.³² Más allá de esta postura, creemos que para responder a cabalidad dicha interrogante debemos acercarnos y conocer in situ las experiencias

³⁰ En el sexenio de José López Portillo (1976-1982) se creó el Fondo Nacional para Actividades Sociales (Fonapas) y el Patronato Nacional de Promotores Voluntarios, cuyas labores se centraron en promover y estimular actividades que persiguieran el beneficio de la sociedad. En Nayarit el Fonapas se instaló en 1977, y pasó a ser dirigido por la esposa del gobernador estatal de turno, quien concentró sus acciones culturales en la creación de 19 museos arqueológicos en las cabeceras municipales de entonces. Sin embargo, estas acciones acarrearían una serie de problemáticas asociadas, como fue el propiciar el saqueo arqueológico para “llenar” las vitrinas de los museos, la especulación de piezas y la falta de clasificación e inventario de las colecciones de los museos, así como la custodia legal de éstas. En la actualidad, los museos municipales no existen, y la mayor parte de las 3642 piezas arqueológicas que éstos exponían se encuentran desaparecidas: G. Zepeda García-Moreno, *op. cit.*

³¹ L. Chávez, “No hay saqueo sistemático de piezas arqueológicas”, 2010.

³² *El Universal*, “Crea INAH museos comunitarios en Nayarit”.

comunitarias en torno del fenómeno y las actividades que desarrolla el museo en este sentido.

En conversaciones personales y entrevistas formales sostenidas durante las estadias en campo en la antigua Costa de Oro nayarita y las laderas del volcán Ceboruco, fue recurrente un relato: el tráfico de material arqueológico. Desviando el rumbo hacia los mismos municipios en que antaño se lograron detener importantes actividades de contrabando, como el de Tequilita, para diciembre del 2009 el ex presidente de una JV señalaba la existencia de, a lo menos, un par de lotes de piezas listas para su venta en Guadalajara, las cuales provenían de los municipios de Ahuacatlán, San Pedro Lagunillas e Ixtlán del Río. Hoy por hoy, si bien el tráfico de piezas provenientes de la tradición de tumbas de tiro ya no se realiza a vista, paciencia y anuencia de la comunidad, sí existen vías alternas y procedimientos subrepticios a través de los que se proveen piezas a distribuidores mayores, o se destinan a su venta directa al público. Así ocurrió con el lamentable caso del Museo de Sentispac:

—A empujones abrieron la puerta y sacaron el seguro. Me asomé a una vitrina e inmediatamente vi un espacio donde faltaban las piezas, y vi las huellas de unas manos porque levantaron las vitrinas y la saquearon.

—¿Cuántas piezas sacaron?

—Pues como unas seis. Hay muchas, no sé si te acuerdas que hay pedazos y esas cosas, pero escogieron de las más completas, aunque estuvieran pequeñitas pero que estuvieran completas, fueron entre seis o siete. La mayoría de las piezas que se robaron fueron las que había donado un maestro de por aquí... ¿Porque tú crees que el chico robó el museo?, ¿con qué finalidad lo hizo? Y es porque se sigue comprando y vendiendo. Porque el muchacho no tiene idea, no creo que las quiera para coleccionista, sino que las hizo para vender o para rematarlas. Sigue habiendo saqueo, quizá a menor escala o quizá con más cautela, como te digo.³³

El presidente de la JV se observa apesadumbrado, las piezas que sustrajeron eran las que había donado un profesor, y ese acto filantrópico del maestro era interpretado por Alfonso en un doble sentido: por un lado, en cuanto a la calidad estética del material y su óptimo estado de conservación y, por el otro, porque contribuiría a que un verdadero coleccionista local se fuera convenciendo de la relevancia de donar su colección arqueológica al museo, toda vez que la idea de éste era la venta del acervo. Al parecer, la reventa de material arqueológico no es un hecho aislado, sino más bien sistémico. Uno de los arqueólogos del Centro INAH-Nayarit advierte que en el último lustro se ha incrementado el saqueo arqueológico tributario del “auge del turismo extranjero en la Riviera Nayarit y es que ahora, los ejidatarios venden las piezas directamente al turista entre 500 y 5 000 pesos”.³⁴



Figura 3. Parte de las piezas sustraídas del museo comunitario de Sentispac.
Fotografía: del autor

³³ Entrevista realizada por Danilo Duarte al presidente de la JV del Museo de Sentispac, Alfonso Zepeda García.

³⁴ *El Universal*, “Autoridad ignora tesoro nacional”.

Discusión final

A pesar del compromiso explícito de la colectividad por mantener el museo, una serie de variables limita y condiciona su desarrollo. Presiones histórico-contextuales, como la migración, obligan a poner en la balanza y priorizar hacia qué lado de ésta inclinar la inversión de tiempo y recursos: hacia las actividades culturales o hacia la subsistencia familiar, en la mayoría de los casos, excluyentes entre sí. El análisis de la retórica museográfica da cuenta de que quien emite los contenidos del mensaje que entrega el museo comunitario resulta ser el grupo de asesores y promotores sociales. Lo anterior, debido a una debilidad en el proceso de promoción que obliga a experimentar con los contenidos, derivando en lo que Rosas Mantecón denomina una “jerarquización simbólica del patrimonio”, es decir, el tratamiento privilegiado de ciertas temáticas, como la arqueológica, en desmedro de otras más actuales y que podrían generar un mayor sentido de pertenencia en la población y, por extensión, una mayor apropiación del museo.³⁵

Paradójicamente, el hecho de que el ciento por ciento de los museos tenga como núcleo central de la exposición la temática arqueológica no implica necesariamente un mayor sentido de identificación con el mismo, ni una mayor preocupación por su salvaguardia. Damos cuenta, entonces, de que a pesar del discurso oficial, Nayarit continúa siendo una de las entidades con mayores índices de saqueo arqueológico a escala nacional,³⁶ y en

³⁵ A. Rosas Mantecón, “Los usos del patrimonio cultural en el Centro Histórico”, 2003, disponible en <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/747/74702604.pdf>>, consultado el 15 de marzo de 2011.

³⁶ *El Universal*, gráfico: “Saqueos a zonas arqueológicas”, disponible en <<http://www.eluniversal.com.mx/graficos/pdf10/saqueos.pdf>>. Según datos del INAH y

donde el tráfico del patrimonio nacional lo ejercen los mismos habitantes en cuyas comunidades se encuentran los museos.

En este marco, la pregunta por responder debe formularse en el sentido de reactivar la participación ciudadana en torno del patrimonio local y del museo comunitario desde una lógica de agencia que contribuya al desarrollo socioeconómico de las localidades. En una región como la Costa de Oro nayarita, lugar en el que a mediados de los años sesentas se plantaban más de 60 000 ha de tabaco, y en donde actualmente apenas se rebasan las 7 000, un ejercicio museográfico basado en los conocimientos locales en torno de la planta, hermanado con un proyecto productivo que se centre en la producción artesanal de cigarrillos (su calidad es indiscutida: tabacaleras del norte compran producción para mezclar y producir cigarrillos de reconocimiento internacional), podría contribuir a desalentar la migración temporal, al momento de encontrar en el pueblo posibilidades reales de subsistencia permanente. En este sentido, una “ciberexposición” y una exposición itinerante que recojan los resultados del proceso de investigación participativa podrían dar cuenta de las sabidurías locales en torno de la hoja, mejorando, llegado el momento de negociar un precio de venta final, la posición relativa de la comunidad. Desde nuestra perspectiva, es en este sentido en el que se debe instalar la labor del museo: dar voz y responder a las inquietudes de las comunidades subalternas, como las nayaritas, incitando procesos de insurrección de los saberes locales que redunden en beneficios para la localidad.

la Procuraduría General de la República, Nayarit es uno de los estados con mayores índices de saqueo arqueológico, junto con Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Tabasco, Chiapas, Veracruz, Guerrero, Michoacán, Colima, Jalisco, Oaxaca, Coahuila y Chihuahua, es decir, 44% de los estados de la República se ve sometido a este fenómeno.

Bibliografía

Benavides, Antonio, Linda Manzanilla y Lorena Mirabell

2004 “Arquitectura del centro ceremonial prehispánico de Ixtlán del Río, Nayarit”, en Antonio Benavides, Linda Manzanilla y Lorena Mirabell (coords.), *Homenaje a Jaime Litvak*, México: INAH-IA-UNAM (Colección Científica 458).

Gómez Gutiérrez, Abel

2010 “Nayarit como un estado de múltiples dimensiones migratorias”, en *Revista Fuente*, vol. 1, núm. 3, Tepic: UAN, junio.

González Cirimele, Lilly

2006 *Mosaico de sentidos visuales. Análisis semiótico-discursivo de dos museos comunitarios en Oaxaca*, tesis de maestría en Museos, México: UIA.

Méndez Lugo, Raúl Andrés

2007a “Teoría y método de la nueva museología en México. Una experiencia de organización social a partir de la gestión cultural”, en *mus-A, Revista de los Museos de Andalucía*, Andalucía: Consejería de Cultura, núm. 8, pp. 40-50.

2007b “Concepción, método y vinculación de la museología comunitaria”, en *Cadernos de Sociomuseología*, vol. 28, núm. 28, pp. 271-287.

2008 *Mapa situacional de los museos comunitarios de México. Informe de la misión realizada por los estados de Colima, Jalisco y Nayarit*, México: UNESCO.

Morales Moreno, Luis Gerardo

1996 “Presentación” a “Nueva museología mexicana (primera parte)”, en *Cuicuilco*, nueva época, vol. 3, núm. 7, pp. 5-9.

2007 “Museológicas. Problemas y vertientes de investigación en

México”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XXVIII, núm. 111, pp. 31-66.

Paluffo Linari, Gabriel

2001 “El museo: Un espacio para la memoria”, en Maren Ulriksen de Viñar (comp.), *Memoria social. Fragmentaciones y responsabilidades*, Montevideo: Trilce.

Pérez-Ruiz, Maya Lorena

1999 “Aportaciones de Guillermo Bonfil al concepto de lo popular”, en *Revista Nueva Antropología*, vol. XVI, núm. 55.

2004 “En su voz. Aportaciones de Guillermo Bonfil a la museología mexicana”, en *Cuadernos de Antropología y Patrimonio Cultural*, núm. 3.

2008 “La museología participativa: ¿Tercera vertiente de la museología mexicana?”, “Revisiones y reflexiones en torno a la función social de los museos”, en *Cuicuilco*, nueva época, vol. 15, núm. 44.

Vega Briones, Germán y Liliana Huerta Rodríguez

2008 “Hogares y remesas en dos estados de migración internacional: Hidalgo y Nayarit”, en *Papeles de Población*, Toluca: UAEM, nueva época, núm. 56, pp. 67-111.

Zepeda García-Moreno, Gabriela

2000 *Guardianes y moneros. Patrimonio arqueológico y supervivencia campesina en el sur de Nayarit*, tesis de maestría en Ciencias Antropológicas, Guadalajara: CIESAS-Occidente.

Fuentes de internet

Conapo (Consejo Nacional de Población)

2010 “Indicadores demográficos básicos 1990-2030”, disponible

en <http://www.portal.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=125&Itemid=230>, consultado el 10 de noviembre de 2012.

Chávez, Liliana

2010 “No hay saqueo sistemático de piezas arqueológicas”, disponible en <<http://www.eluniversal.com.mx/nacion/179979.html>>, consultado el 7 de marzo de 2011.

El Universal

2008 “Crea INAH museos comunitarios en Nayarit”, disponible en <<http://www.eluniversal.com.mx/notas/564900.html>>, consultado el 11 de noviembre de 2011.

2010 “Autoridad ignora tesoro nacional”, disponible en <<http://www.eluniversal.com.mx/primer/35432.html>>, consultado el 11 de septiembre de 2011.

2010 Gráfico: “Saques a zonas arqueológicas”, disponible en <<http://www.eluniversal.com.mx/graficos/pdf10/saqueos.pdf>>, consultado en septiembre del 2011.

Méndez Lugo, Raúl Andrés

2009 Currículum Vitae, disponible en <<http://www.minommex.galeon.com/cvitae2207748.html>>.

2009 “La nueva museología, 30 años después: Necesidad de puesta al día del paradigma. El caso mexicano”, disponible en <<http://minommex.galeon.com/aficiones2209869.html>>, consultado el 2 de septiembre de 2011.

Mojarro, Octavio y Germán Benítez

“El despoblamiento de los municipios rurales de México, 2000-2005”, en Conapo (ed.), La situación demográfica de México 2010, disponible en <http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/La_Situacion_Demografica_de_Mexico_2010>.

Rosas Mantecón, Ana

2003 “Los usos del patrimonio cultural en el Centro Histórico”, en *Alteridades*, año/vol. 13, núm. 26, México: UAM-I, julio-diciembre, disponible en <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/747/74702604.pdf>>, consultado en septiembre del 2011.

Entrevistas

Zepeda García, Alfonso

2009 Presidente de la junta vecinal del museo comunitario de Sentispac, diciembre, Sentispac, Santiago Ixcuintla, Nayarit.

2010 Noviembre, Ciudad de México.